

Suplemento de IMPERIO dedicado a la Comarca de BENAVENTE

NUEVA ESPAÑA

IV EPOCA. — Número 1.008
Jueves, 22 de noviembre de 1962

De jueves a jueves

El amable lector, y buen benaventano, que nos entregó su "foto" de la cúpula de Santa María la Mayor, publicada en esta página, nos ha proporcionado otra, tomada desde un distinto ángulo, y en la que también se puede apreciar admirablemente lo avetado y antiestético que se encuentra la cúpula de nuestro primer templo y monumento nacional. Es verdaderamente una pena contemplar el deplorable estado de la misma. Y un peligro por sus chapas y podría madurarse.

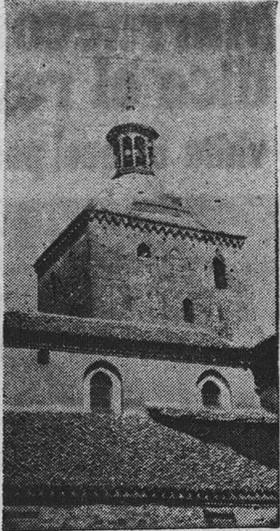


FOTO SEGUNDA. — La cúpula de Santa María la Mayor, captada desde otro ángulo por la cámara de Jesús, muestra sus grandes "heridas" y ofrece al turista una fea "vista panorámica".

de máquinas se halla en estado ruinoso. Y no hay valiente que se atreva a darle el "diario aliento" al que fue famoso reloj. Y por eso se halla en paro forzoso...

A uno se le ha ocurrido una idea. Pero creo que la misma no va a tener buena acogida por nuestro Ayuntamiento. Si resulta muy costoso el arreglo de esas escaleras en estado ruinoso, se podía pensar en la compra — o arriendo por temporada — de un helicóptero, con el cual se podría aterrizar en cualquier lugar de la cúpula y el encargado de dar la cuerda se podía "colar" por cualquiera de esos agujeros que el tiempo y los elementos han realizado "artísticamente" en la misma.

Ella, además, podía convertirse en un estupendo "número de festejo" para las próximas fiestas septembrinas. Así se aliviaría algo también la ausencia de festejos taurinos... (¡Ay, "Cubichi", como no salten al "ruedo" aquellos treinta individuos de tu "inocentada" me parece que estamos aviados!..)

Bueno, ahí queda la "idea", aunque me da en el apéndice ofateril que no va a ser aceptada.

DON IMPOSIBLES

Teatro de la O. J. E. de Benavente

"DON JUAN TENORIO", REPRESENTADO CON BUEN EXITO EN EL GRAN TEATRO

El siempre joven y apuesto "Don Juan Tenorio", después de unos años de ausencia, volvió al escenario del Gran Teatro en la noche del pasado sábado. "Aquí está Don Juan Tenorio para quien quiera algo de él..." Los versos del drama religioso que tanta fama dieron al insigne Zorrilla, resonaron de nuevo, y con ímpetu, en el escenario del Gran Teatro. Y en boca de jóvenes aficionados decididos y entusiastas.

Porque no cabe duda que hay que tener mucho entusiasmo y afinidad para atreverse con obra tan difícil, en todos los aspectos — no sólo en dicción y mímica, sino también en su montaje escénico, ropaje y efectos especiales —, y más tratándose de artistas aficionados.

Pues bien, esos jóvenes artistas benaventanos "pudieron" con la obra, tanto en su no menos difícil montaje. Y ello, de por sí, supone un hecho meritorio y encomiable. Y como la parte artística fue acompañada por la económica, miel sobre hojuelas...

En la representación de las once de la noche ocurrió un hecho que casi podemos calificar de anecdótico en el "Don Juan Tenorio". A uno, la verdad, le dejó asombrado — y creo que a Doña Inés y a Brigida — a poco más las da un soponcio — ver cómo en la escena del rapto del claustro se presentaban Don Luis Mejías en vez de Don Juan. ¿Era una versión moderna del viejo Tenorio? ¡Nada de eso! El apuesto Don Juan, en el instante de su aparición para el rapto, sufrió una fuerte e inoportuna hemorragia de nariz. Y su amigo Mejías, sin alterarse ni azorarse, le "echó un capote" y se llevó a Doña Inés...

El papel principal, y agotador, fue desempeñado por ese joven y entusiasta amante del arte y de la superación, José Carlos López, el cual supo dar énfasis y gallardía al apuesto "castigador" y pendero espadachín que inmortalizó Zorrilla con el nombre de Don Juan Tenorio.

El segundo personaje en importancia de la obra, Doña Inés, fue magistralmente "vivido" por la gentil Merce Aguilar, angelicamente

bella con su atuendo y candor de novicia, "envenenada" su inocencia por el diablo satánico Brigida-Don Juan.

En el delicado personaje de la Brigida perñida y "alcahueta", la simpática joven Feijina Alonso alcanzó un clamoroso éxito. Su papel, en la Brigida del "Don Juan Tenorio", fue sencillamente estupendo.

Pill Barrios, en doña Ana de Pantoja; Angelines Mayo, en el de Madre Abadesa, y Mary Peloeche en los de Lucía y Torniera, cumplieron en sus breves cometidos.

Manuel Castaño, desenvuelto y seguro en la interpretación de Don Luis Mejías. Como asimismo Santiago de la Huerga, en el honorable Comendador; Marcelino Ferrero, en el de don Diego Tenorio; Angel Calvo, un pícaro y simpático mesonero; Jesús Rebordinos, el fiel y granujilla criado Ciutti; Pedro Hernández, en el Capitán Centellas; Manuel Fernández, en el de Avellana; Andrés Sandín, en el de Gasión; y Carlos Gil Passolas y Marcelino García, en los de Alguaciles. Todos, dentro de sus respectivos personajes, "pudieron" con ese "Don Juan Tenorio" de difícil interpretación y presentación para cualquier compañía de profesionales. Y ello es el mayor elogio que podemos hacer de estos jóvenes y entusiastas "amateurs" del Teatro de la O. J. E. de Benavente.

Y en este elogio va implícito la dirección de Benito García Muñoz, que con su actuación y dirección de actores, hizo que la obra se representara con un éxito que no cabe duda que no atañe ni a la obra ni a los actores, sino a un pequeño grupo de espectadores (por llamarlos de alguna manera) de la segunda función y que ocupaban uno de los palcos principales: ¿No hay posibilidad de "parar los pies" (con multas y expulsión del local) a esos "graciosos" mozalbetes, aspirantes (con probabilidades de éxito) a "gamberos", que con sus "gracias" (o "culturas") suelen molestar al resto del público y a los actores, además de dejar en mal lugar el buen nombre de la ciudad?

Uno cree que ya va siendo hora de controlar a esos "aspirantes a gamberos" para obligarles a "estudiar" otra carrera: la de los buenos modos y el respeto a los demás, que también pagan su entrada...

A. V.

CAMPEONATO PRIMERA REGIONAL

3-0 CON TEMPERATURA BAJO CERO...

Pensábamos — y digo pensábamos porque no iba solo — cuando nos desplazábamos a «Los Salados» en la tarde del domingo para presenciar el choque entre los equipos C. D. Benavente-A. D. Antibióticos, que había que tener mucha atención y ser valientes para acudir a la cita balompéica con una temperatura glacial y antipática. Aquel «puñado» de valientes — en el que lag del esexo débil hacían bastante bulto — bien se merece las simpatías del club y del equipo. Claro que el equipo,

supo corresponder al sacrificio masivo brindándonos una victoria clara y merecida, pues fue fraguado a base de buen temperamento y ansias de triunfo por parte de los «tomateros».

Nuestro homenaje y bloc de notas quedaron inéditos en este encuentro. Y el motivo de ello era justificado. La tarde no estaba nada más que para jugar una partida al «muro» o al «subastao» al lado de una buena calefacción. Pero nuestra misión era hacer la crítica del encuentro. Y no hay más remedio que apañar con ello.

El primer tiempo fue de dominio «tomatero». El fuerte viento, en esta parte, vestía los colores del Benavente. Y «empujaba» lo suyo, la verdad. No obstante contar con un «caído» tan poderoso, los benaventanos tardaron mucho en hacer mover el marcador. Solamente un tiro de Quinto, que salió rozando un palo y un fuerte trallazo de Tino, que se estrelló en la escuadra derecha, dieron fe de la presencia de la delantera local en la primera media hora del encuentro. También los Antibióticos, en ese lapso de tiempo, llevaron el pelirrojo al portal defendido por el joven Colinas, el cual se portó como un fiel sucesor de Hermínio.

Después, en el último cuarto de hora de esta primera parte, el Benavente logró los tres tantos de la tarde. El ariete Víctor, al hacerse con un balón adelantado, logró el primer gol de tiro raso y que se le fue al meta por debajo de su cuerpo al lanzarse a destiempo. El mismo jugador, a los pocos minutos se apuntaba el segundo de la tarde de un chutazo imponente que ponía colorón a la mejor jugada de la delantera «tomatera». Y finalizando los cuarenta y cinco minutos iniciales, una arrancada de Gelo, rematada con tiro a puerta, fue desviada en su trayectoria, hábilmente, por la cabeza de Quinto, el cual clavó el esférico en la red.

Y así, con ese aliento 3-0, finalizó el primer tiempo. Y ya no volvió a moverse el marcador después. Pero al los espectadores, que tuvieron que buscar «refugio» para salvarse de aquella avalancha de nieve y escarcha, verdadero «veneno» capaz de hacer tiritar al más majo...

Con el viento soplando a sus espaldas los de la «penicilina» no fueron capaces de anularse ningún tanto. Aunque hicieron intervenir varias veces a Colinas, el cual, en una pifia suya, no vio bateda su meta por la feliz intervención de Gelo, que salvó un gol que, si no se cantaba ya en los graderos era porque nadie se atrevía a abrir la boca por miedo a una pulmonía, palabra.

El Benavente, aunque no logró ningún gol en esta parte, realizó mejor juego que al principio. Teo, que había flojeado anteriormente, mejoró mucho. Y Julito se adueñó del centro del campo y empujó magistralmente a su delantera. Y Paz, que venía jugando a buen aire, se creció como un coloso frenando las internadas del ala derecha forastera.

Y con el 3-0, y una temperatura bajo cero, finalizó este encuentro no apto para frioleros ni propensos a las pulmonías, aunque los «antibióticos» estaban desparpados por el terreno de juego de «Los Salados». Los «chicos» — que más quisiera uno — de la «Fransa», gracias al representante del «103» — que nos obsequió con media botellita de ese «calorífico» — pudimos terminar nuestra misión sin hacer intervenir a los chicos de la benemerita Cruz Roja. ¡Gracias!, y que cunda el ejemplo.

Dirigió el encuentro el colegiado local, Norte, que anduvo algo despedido en perjuicio del conceso local. Fue bien ayudado en las bandas por Miguel y Santiago. Alineaciones:

A. D. Antibióticos: Saro; Emilio, Puente, Mauregui; Alberto. Través; Vila, Cuco, Soro, Urbe y Carrera.

C. D. Benavente: Colinas (2); Teo (1), Paramio (1), Paz (3); Gelo (1), Julito (2); López (0); Tino (0), Víctor (2), Quinto (1) y Salvador (1).

La Capellanía de Pobadura del Valle

Son tres los capellanes que han ejercido su ministerio en los años que llevamos de este siglo; mejor dicho, desde que se turdo la Capellanía. El primero se llamaba don Francisco Blanco Geras. Era natural de este pueblo y pertenecía a una familia muy honorable, y aunque suele decirse que nadie se profeta en su tierra, este sacerdotado supo hacerse respetar, obedecer y querer por todos sus feligreses, aunque no todos fueron buenos con él, pues hubo unos desgraciados que entraron una noche en su casa, lo despertaron dándole un par de bofetadas y lo amordazaron para robarle los pocos ahorros que trajo del pueblo donde había estado antes de Cura Párroco. Les entregó los dineros y les dio palabra de que si no lo mataban no les delataría antes las autoridades, y así lo cumplió.

El segundo se llamaba don Manuel Ruiz; «don Manuclito», como le nombrábamos todos porque era bajito. La bondad y generosidad de este pastor de almas no tenían límites. Los pocos dineros que ganaba los gastaba en caramelos para regalar a los chicos que iban a besarle la mano cuando salía a dar un paseo y en dar limosnas a los pobres que llegaban a su puerta.

Un día del crudo invierno de Castilla se presentó un mendigo, todo desarropado, en el preciso momento en que él se disponía a tomar su desayuno; se lo ofreció para que se reanimara su cuerpo, se quitó el chaleco, única prenda de abrigo que llevaba debajo de aquella sotana raída y se lo puso sobre las espaldas de aquel pobre infeliz. Después iba el buen señor cura de su casa a la iglesia, bien temprano, todo encogido de frío, a decir su misa. Murió a los noventa y seis años, muy pobremente. Menos mal que la «tia Crisantas», que era una vecina del pueblo, tan caritativa como él, lo atendió y lo cuidó hasta el último momento de su vida.

El tercero es don Jerónimo Prade San Román, que ha dejado hace unos días de ejercer su labor sacerdotal como Capellán porque sus achaques y la vejez — debe tener unos ochenta años — le impiden atender conforme es debido esos menesteres. Además, en el transcurso del tiempo había perdido un ojo y se quedó sordo totalmente, por lo cual, después de oficiar la misa, se metía en su casa y allí permanecía todo el resto del tiempo como encanstrado, con una paciencia y resignación de un verdadero santo, sin trato social de ninguna clase. Los únicos compañeros

ros eran los libros. El ama que le acompañaba desde que le faltan esos órganos corporales, y de esto nace ya muchísimo tiempo, como quien hace un voto o promesa le atiende y le sirve de intérprete, digámoslo así, para entenderse con las demás personas simplemente por el balbuceo. Todos los vecinos le queríamos mucho por sus grandes virtudes y permaneció unos veinticinco años entre nosotros.

En el momento de partir me dijo con la mayor naturalidad del mundo: «Si no volvemos a vernos en esta vida lo espero en el cielo.» ¡Pobre hombre! Hasta vive confiado en que todos obramos como él.

Esta Capellanía fue fundada por el ilustre vecino de Astorga, ya difunto, don Lope Rodríguez de Cela, y al mismo tiempo donó una beca en el Seminario de aquella ciudad para un aspirante a cura en Pobadura y para otro en San Adrián. También donó la casa del Ayuntamiento que teníamos anterior a la actual y la escuela de niños. Como ven fue un gran benefactor de este lugar.

Sería lamentable que por la escasez que hay de sacerdotes, o por lo poco subvencionado que resulta para estos tiempos, dejará de funcionar la Capellanía con la norma y regularidad que hasta aquí, pues no deja de ser una comodidad para el público y que le da mucha categoría al pueblo eso de tener misa pequeña y misa mayor.

ANGEL CASTELLANOS

piensos del duero

son más rentables

DELEGADO EN BENAVENTE

Pablo Carbayo

ENTREVISTA TAURINA

Si se reconstruye la Plaza de Toros, será el primer peldaño para la ascensión de nuestros torerillos noveles

Al margen de la encuesta «Operación Plaza de Toros», entrevistamos y pedimos sus opiniones a «Meris», un aficionado muy entendido y que en materia de torero goza de una merceda popularidad.

Como tantas noches, una más, nos encontramos a «Meris» apoyado en el mostrador de un conocido bar de la ciudad. Nos recibe con su acostumbrada jovialidad y le preguntamos:

—¿Qué toreros famosos recuerdas haber visto torar en la que fue Plaza de Toros de Benavente?

—Recuerdo, entre otros, a Victoriano de la Serna, Fernando Domínguez, Antonio García «Maravilla» (hoy apoderado del «Nono») y a muchos más que no cito. Sobre todo, Victoriano de la Serna, por la finura y pureza de sus naturales y molinetes.

—Y más modernos?

—Julian Marín, de Pamplona; «El Albaicín», Pepe Domínguez y, más reciente que ninguno, Andrés Vázquez, que lleva camino de ser famoso.

—¿Crees que nuestro coso, si se reconstruye, puede ser un peldaño para que asciendan a la fama nuestros torerillos noveles?

—Creo que sería el único medio de que, si no todos, alguno de los que forman el grupo de noveles benaventanos tuviera ocasión de despuntar y perfeccionar su arte en las muchas novilladas que podrían darse. Al menos hasta ahora este es el camino por el que todos los famosos han principiado.

—¿Partidario de la reconstrucción de la plaza, o de hacer una nueva?

—Debe de hacerse una nueva y en sitio distinto del que hoy se encuentran las ruinas de la otra.

—¿Por qué motivo?

—Porque el anillo de la actual no reúne condiciones ni para el torero ni para el toro. Además carece del cañón reglamentario y la construcción de éste la achicaría aún más de lo que ya es. Mi parecer es que la nueva debiera hacerse en algún punto de la carretera de Madrid; por ejemplo, en la Pavona o sitios limítrofes.

—¿Qué soluciones propones para paliar el problema económico?

—Que se haga una suscripción pública en la que cada uno contribuya en la medida de sus posibilidades. El comerciante e industrial, como tal, y el obrero que no pueda dar dinero, que contribuya con su trabajo personal en las horas o días libres que pueda.

—¿Cuántas corridas y novilladas crees que podrían darse en la temporada?

—Corridas creo que podrían darse tres: una en Corpus, otra en la Ascensión y la otra en ferias de septiembre. Novilladas pueden darse hasta seis, intercaladas a lo largo de la temporada. Estoy seguro que la afición responde.

—¿Qué ventajas tendrían la ciudad, sus fiestas y su comercio?

—Inconvenientes sabemos que no hay ninguno; las ventajas están al alcance de cualquiera que piense un poco.

—«Meris» habla con una soltura y un conocimiento de las suertes del torero que ya quisieran para sí muchos críticos taurinos.

Al final se pone nostálgico y termina hablandonos de aquellos toreros que por mil duros toraban de verdad seis toros, pero con toda «la barba».

J. ANTONIO VEGA

ponen más están más sanos comen mejor crecen más asimilan mejor

Cebín

incuban más engordan más

El mejor corrector de piensos

Con la garantía de:

Antibióticos, S. A.
FABRICA EN LEON

DIVISION DE VETERINARIA Teresa López Valcárcel, 22
Teléf. 239 67 19 - MADRID-5

Información y muestras a su disposición

EL TELEVISOR

TeleSprint

COM

5 VENTAJAS +